



Question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



La humanidad como centro en el desarrollo tecnológico

René Ramírez Gallegos, Paula Inés Porta, Verónica Elena Sforzin

Question/Cuestión, Nro.76, Vol.3, Diciembre 2023

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e847>

La humanidad como centro en el desarrollo tecnológico

René Ramírez Gallegos

Director del Instituto de Producción, Economía y Trabajo (IPET), Universidad Nacional de Lanus, (UNLA) y Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

<https://orcid.org/0000-0002-6837-8187>

eltumulto@yahoo.com

Paula Inés Porta

Directora Question/Cuestión IICom Instituto de Investigaciones en Comunicación FPCS- Universidad Nacional de La Plata.

paulainesporta@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1399-1400>

Verónica Elena Sforzin

Docente e investigadora de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y del Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE – CLACSO)

veronicasforzin@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-8045-2505>

Palabras Clave: Inteligencia Artificial, humanidad, capitalismo, América Latina

Keywords: Artificial Intelligence, humanity, capitalism, Latin America

Entrevista a Rene Ramírez Gallegos <https://go.ivoox.com/sq/2344187>

Un gusto realizar esta entrevista a René Ramírez, un gran compañero de la Argentina, que siempre que nos visita y que podemos tener algún espacio de intercambio con él sabemos que va a ser muy enriquecedor.

René es licenciado en economía por la Universidad San Francisco de Quito (2002), maestro en Gobierno y Políticas Públicas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México (2009), maestro en desarrollo económico por el Institute of Social Studies Erasmus University of Rotterdam en La Haya, Países Bajos (2013) y doctorado en sociología de la desigualdad en la Universidad de Coimbra, Portugal.

Se ha desempeñado como Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo, Secretario de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación, Presidente del Consejo de Educación Superior, Presidente del Directorio del Instituto Ecuatoriano de Propiedad Intelectual, Presidente del Directorio del Instituto de Fomento al Talento Humano, Presidente Pro Témpore del Consejo de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)(1), máxima autoridad del de eje Ciencia, Tecnología e Innovación de la Presidencia Pro Témpore de la CELAC(2).

Los conocimientos son un derecho humano universal y un derecho colectivo de los pueblos, un bien público social y común para el buen vivir, la soberanía y la emancipación de nuestras sociedades en la construcción de la ciudadanía latinoamericana y caribeña; en este sentido.

¿cómo afecta el desarrollo de las tecnologías y en específico de la inteligencia artificial a esta situación?

Primero, muchas gracias por la invitación. El tema es completamente relevante por el impacto que tiene directamente en la convivencia social, en la economía y en la democracia.

El tema de los conocimientos es parte de una propuesta que se hizo a la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES, 2018), donde uno de los ejes fundamentales que analizamos es el problema de los conocimientos, no únicamente circunscrito al espacio de las universidades. Generalmente, se pone el centro de atención en la defensa de la universidad pública gratuita, masiva, como un bien público social. Pero algo que se deja aparte, se deja a un lado, es que la defensa de la Universidad si está inscrita dentro de un gobierno de los conocimientos completamente mercantil y privado, está siendo funcional al sistema.

Entonces por eso, a diferencia de las otras conferencias regionales que se desarrollaron en la región, se le dio un énfasis muy relevante al tema del conocimiento, en el marco de esta transición que vive el capitalismo, que además es una crisis de acumulación que en perspectivas marxistas se puede analizar como de disminución sistemática de la tasa de ganancia del capital.

Entonces, en el marco de esta crisis el capitalismo encuentra dos formas de salida: el capitalismo digital de plataformas o cognitivo y el narco capitalismo.

En la primera forma la recuperación de la tasa de ganancia, se da a través de un proceso rentista que ha sido denominado en la bibliografía como la tragedia de los anticomunes. Que nos lleva a un sub-uso y una monopolización de las tecnologías y los conocimientos. Entonces, en ese marco, desde mi punto de vista, la inteligencia artificial juega un rol funcional a esta nueva lógica de la transición capitalista, en el marco de esta tragedia de los anticomunes: es una etapa más sofisticada, ni más ni menos, pero que lleva justamente a otra forma más sofisticada de dominación sobre los cuerpos. Pero no es nada avanzado en términos de su misma estructura de la lógica del capital.

Ahí sigo a (Crawford, 2022), que señala que la Inteligencia Artificial no es ni inteligente, ni artificial; sino que se basa principalmente en los procesos de optimización de datos. Lo que tenemos que preguntarnos en este marco es qué se está optimizando para quién y quién está tomando las decisiones de esa optimización.

El punto relevante acá es que no existe tecnología buena o mala, sino que la clave es para qué fines se está construyendo. En este marco, uno de los temas más fundamentales es la función social de la ciencia; que actualmente está orientada a la búsqueda de la ganancia y la recuperación de esa tasa de ganancia del capital.

En ese sentido, se puede ver que la Inteligencia Artificial en el campo o en la fábrica no es nada nuevo: podemos recordar la película de Charles Chaplin (Chaplin, 1936) y el rol que jugaba entonces el ser humano respecto a la tecnología, y compararlo con lo que pasa ahora en la fábrica de Amazon, que es la que más utiliza Inteligencia Artificial; y vemos que es simplemente la misma forma de controlar los cuerpos, pero de una manera un poco más sofisticada.

En términos de trabajo, que generalmente suele ponerse en el debate, de acuerdo a la OIT(3) el impacto en el trabajo es un impacto menor, con tan solo alrededor del 4 o 5% de desempleo y con generación de otros tipos de trabajo. Entonces por ahí no va a venir el impacto. Pero sobre todo lo que más debe preocuparnos no es la robotización, cuánto desempleo está generando, sino que el ser humano en sí mismo se está robotizando.

Y eso es un problema que resulta urgente poner en la mesa de debate: en qué medida estas tecnologías de la Inteligencia Artificial llevan a tener comportamientos de robots por parte de los seres humanos dentro de la sociedad, en donde los algoritmos se vuelven herramientas principalmente de extracción de tiempo, de extracción de vida. El problema fundamental para mí es que el capitalismo ha entendido siempre que lo que genera valor es la apropiación del tiempo: en el capitalismo industrial fue justamente la extracción del plusvalor en la fábrica, pero eso está cambiando y la valorización del valor no solo está en el plusvalor de la fábrica, sino a lo largo de toda la vida, de las 24 horas y ese es quizás el dilema principal: que ese plusvalor ya no solo se genera en la fábrica, sino se genera a través de los procesos de alienación en el propio consumo y de autoexplotación, que se dan a través de dinámicas de servificación de la manufactura y también de precarización de esa manufactura. En ese sentido, este desarrollo tecnológico lo que está generando son vidas mucho más alienadas y vidas mucho más autoexplotadas, en el marco de un reforzamiento de la dependencia tecnológica de la periferia hacia el centro.

¿Podrías profundizar en el concepto de servificación?

Lo que estamos viviendo es que la manufactura empieza a perder peso y lo que gana peso son los servicios de esa manufactura. Y por eso se da una dependencia ya no solo de la manufactura tecnológica, sino de lo que se denomina de la mentefactura, ligada principalmente a la producción de ciencia y a la producción de tecnologías. Que lo que hacen es permitir pluritemporalidades pasadas, pero bajo el imperativo de la monotemporalidad futura civilizatoria, de los diferentes países, regiones y culturas a nivel mundial, que es la propuesta de la modernidad. Se genera así un monotipo cultural, que es lo que está pasando en este mismo momento, y la Inteligencia Artificial es parte de la gran crisis del capitalismo, en el marco de una transición de ese capitalismo.

En función de estas líneas tan importantes que estableciste, nos podemos habilitar, no solamente a algunas preguntas que teníamos armadas, sino que es clave si podemos profundizar: ¿cuál sería la situación marco en la que estamos?

Te referís a una crisis del capitalismo, crisis civilizatoria postcapitalismo, la región se encuentra en el Sur global: ¿cuál sería el estado de situación que se está constituyendo? Algunos autores hablan de un nuevo imperialismo tecnológico o el capitalismo tecnocrático, construyendo un nuevo sistema de subordinación para la región ¿cuál sería el rol de América Latina?

Efectivamente, lo que nosotros estamos viendo es, que en el marco de esta crisis, de otra transición, lo primero que se puede ver a nivel mundial es un estancamiento de la globalización. Muchos hablan del fin de la globalización. Con respecto al tema del rol que juega el comercio en el sistema mundial a partir de más o menos el año 2008, se ve que deja de crecer y está completamente estancado. Esto tiene relación con la crisis de hegemonía: yo no creo que estemos viviendo un multipolarismo, sino que estamos viviendo un bipolarismo,

principalmente ligado a China y Estados Unidos, en donde uno puede ver dos tendencias completamente diferentes.

Este es el marco en el que vamos a tener la discusión de la evaluación sobre la ciencia y la tecnología y la renovación a cinco años de la Conferencia Regional de Educación Superior. (CRES, 2018)

En este sentido, he podido ver que claramente la tendencia que se da entre China y Estados Unidos es una tendencia completamente opuesta en sus modelos de especialización económica: en donde Estados Unidos va hacia un proceso de reprimarización de su economía, mientras que China está yendo a un proceso de sofisticación de sus exportaciones en términos de mediana y alta tecnología. Cuando uno ve la participación de estos dos países observa exportaciones de bienes y servicios de mediana y alta tecnología, China superó a Estados Unidos en tanto que Estados Unidos sigue una senda sobre procesos más bien de reprimarización de su economía

Y ahí viene la interrogante de América Latina, hacia dónde está yendo. Y lamentablemente, América Latina está camino, especialmente en estos últimos cinco o siete años, a un proceso de reprimarización. Cuando uno ve la composición de las exportaciones de América Latina se comprueba que ha caído sistemáticamente la participación: mientras durante casi una década y media se mantuvo constante al menos, y eso ya era problemático en el marco de la transición hacia un capitalismo digital, a partir de la cual se acentúa la caída de las exportaciones de mediana y alta tecnología y la reprimarización de su economía en el marco de un estancamiento de la estructura productiva.

Entonces, acá hay un problema sistemático, porque países emergentes están generando mayores velocidades de crecimiento de esta tecnología mientras que América Latina se está estancando bajo esa lógica de acumulación. Ahora bien, yo creo que el problema no necesariamente está únicamente en este factor, porque nosotros tenemos que pensar como región tanto el problema de la transición como su meta, hacia dónde queremos caminar. Y siento que no estamos preguntándonos sobre esta meta, sino simplemente estamos entrando en la lógica hacia la que el sistema nos empuja.

A esto me refiero principalmente cuando señala que, dentro de los modelos económicos, para simplificar, podríamos decir que tenemos tres vías. Una vía es quedarnos completamente inmóviles. Lo cual va a acentuar la dependencia tecnológica y cognitiva. La otra es cerrar brechas para entrar dentro de este capitalismo cognitivo. Y la tercera, al estilo de lo que han hecho, por ejemplo, Corea del Sur, los países asiáticos, sobre todo, que es cerrar brechas, pero buscando un cambio en la matriz cognitiva, del gobierno de los conocimientos. Yo creo que la vía de América Latina debería ser esa. Porque entrar en el capitalismo cognitivo, es acentuar la crisis de civilización.

Estamos en América Latina que está viviendo un cambio epistémico que lleva aparejado un cambio social del pensamiento latinoamericano, en donde se deja de tener estos grandes tanques de pensamiento que son los que generan las vanguardias o estos grandes intelectuales. Y son los procesos sociales, los que generan las vanguardias, no solo conceptuales, sino de acción, que permiten interpelar lo que estamos viviendo y también dar salidas para construir nuevos futuros. Por eso creo que aquí existe un rezago y una deuda muy fuerte sobre lo que debe ser una transformación crítica de las universidades para generar los puentes entre la sociedad, que en este caso son sociedades de vanguardia sin teoría, y las universidades que tienen teoría, pero en este caso, carecen completamente de praxis.

Entonces creo yo que América Latina puede jugar un rol fundamental, en donde siguiendo un concepto de (HUI, 2020) hay que fragmentar el futuro. Debemos y estamos obligados a poner más énfasis en la construcción de tecnodiversidades, es decir, de nuevas tecnologías que no solo nos permitan generar, siguiendo la metáfora de Heidegger, nuevos reencuadres, sino literalmente generar otro encuadre de lo que queremos como sociedad.

En el caso de muchos países andinos, de América Latina, no solo buscaron poner un freno antineoliberal, sino que además pasaron a una segunda etapa de proponer pactos de convivencia social: lo que fue el concepto en Ecuador o Bolivia del Buen Vivir, el de Sumak Kawsay o el de Colombia del Vivir Sabroso, que no son solo propuestas neodesarrollistas, sino que buscan romper la lógica del desarrollo capitalista para buscar construir nuevas valoraciones sociales. A fin de cuentas, el fondo del asunto es cómo se valora la convivencia y la vida. América Latina está teniendo un rol fundamental en buscar salidas a la crisis civilizatoria del capitalismo.

¿en que se habría que trabajar para que esta heterogeneidad cultural y esta heterogeneidad de proyectos políticos que vos nombras, basados en una diversidad de formas de vivir y de forma de estar culturales, se transformen también en una propuesta tecnológica original, propia, qué eje se tendrían que tener en cuenta?

Empezar por el tema de reconceptualizar el imaginario que tenemos de tecnologías. Yo creo que América Latina ya construye tecnologías, y las que está proponiendo son tecnologías sociales, que, en este caso, una vez más, generan nuevas formas de interpelar el mundo en el que vivimos.

Un tema que a me parece nodal dentro de este debate es que generalmente se ha articulado la tecnología sobre todo al modo de acumulación, es decir al desarrollo. Lo que nos estamos jugando ahora demanda pensar un nuevo modo de acumulación que inclusive puede ser, como alguna vez lo he dicho, la no-acumulación. Tiene que ser la disputa del sentido mismo de la democracia y esto implica justamente pensar otro rol en este caso de la ciencia, de las tecnologías y de la universidad.

Porque, cuando nosotros vemos el asedio a la democracia, el asedio a la ciencia, la que estamos viviendo ahora en América Latina, el mejor (peor) ejemplo aquí es el mismo Macri que realmente tiene un posicionamiento completamente oscurantista con respecto al tema del rol de la de la ciencia, que será continuado por Milei; lo mismo pasó con Bolsonaro, lo mismo pasa en Ecuador con el actual presidente, Lasso y con el nuevo presidente que es en este caso Noboa, en donde consideran que la ciencia y la tecnología deben jugar un rol marginal, porque ellos buscan una reproducción dentro del sistema capitalista del que ha sido el rol histórico de América Latina, que es simplemente un modelo primario-exportador.

Para ellos la mejor ciencia es no tener ciencia. Cuando digo “para ellos” me refiero a quienes están asediando a la democracia, que implica un asedio a la misma ciencia. Entonces la mejor forma de disputar, de tener la posibilidad de otra tecnología de otra ciencia, de otra innovación es la defensa de la democracia.

La defensa de la democracia no va a ser posible si no se piensa una ciencia democrática. Y eso implica un cambio estructural del proceso productivo y de las formas de producción, de conocimiento, que creo que tenemos que realmente repensarnos estructuralmente y eso implica empezar por una reestructuración del rol fundamental que juegan las universidades públicas dentro del proceso de transformación. Si no se da ese salto vamos a seguir en un proceso de dependencia porque la universidad de América Latina tiene una estructura muy napoleónica, que cae en la lógica de colocar el centro institucional en la transferencia de conocimiento y no en la generación y producción de conocimiento y de tecnología, en el marco de los intereses sociales, de la garantía de derechos y las potencialidades que tenemos

Como bien señalabas hace un momento, esto implica no solo un capitalismo cognitivo, sino un colonialismo cognitivo, que se da en la creación de una nueva esfera territorial que es la virtualidad. Lo cual es necesario repensar: no únicamente la parte digital de este proceso, que es preciso humanizar, sino también recuperar la necesidad de nuevos procesos de generación de lo que suelo llamar bienes relacionales. Necesitamos menos Facebook y más “face to face” por decirlo de alguna manera. Necesitamos más humanidad y para finalizar esta parte creo que es necesario recuperar la humanidad y ponerla en el centro.

Te referías al asedio de la ciencia y mencionabas referentes políticos. En este aspecto de humanizar lo digital y en cómo visibilizar la ciencia ¿cómo apropiarse por parte de la ciudadanía del potencial que tiene una ciencia democrática para su buen vivir, para su cotidianidad?, ¿cómo construir en ese sentido el valor de la ciencia?

Creo que es un tema fundamental y es necesario poner en la mesa del debate algo que está pasando ya, y lo puedo decir justamente en el marco de una investigación que estoy haciendo, que tiene que ver con el rol de las universidades en la producción ideológica y el debate que su presenta dentro de la democracia, dentro de la sociedad, de la relación entre verdad científica y dogma religioso.

Empecé con una investigación en México en donde uno de los temas era justamente articular cuál es del rol de la educación superior en la construcción de ciudadanía, en la

ideología ciudadana. Porque creo que poner el énfasis, como se puso en el siglo XX, en la universidad para la profesionalización, es algo que resulta necesario debatir porque, primero, hay que volver a discutir si es principal para las universidades el proceso de ciudadanización antes que el de profesionalización. Poner en el centro la necesidad de humanización, es decir de generar seres humanos. Y cuando digo esto me refiero a que el dolor del otro nos duela también, que exista –diríamos desde el movimiento feminista– “sororidad”, que exista solidaridad... por eso la importancia de en el proceso científico.

Yo suelo decir que no solo tenemos que ser críticos frente a los epistemicidios que han existido frente a otros saberes de conocimientos, sino sobre todo al sentiricidio que ha predominado en el proceso de educación universitaria y también de producción de conocimiento. Donde todo se establece a partir del logocentrismo y generamos procesos cognitivos parestésicos que inmovilizan los sentidos y los sentimientos. Por eso, lo fundamental, es poner en el centro a la humanidad. las universidades se han alejado mucho de lo que pasa dentro de la misma sociedad y por eso ven tan distantes lo que pasa dentro de la vida cotidiana.

Aquí quería señalar que en la investigación en México observamos que las personas que son analfabetas votan por la derecha y, aunque uno esperaría que las personas que son de educación superior voten por la izquierda, en realidad votan por el centro: tienen una posición ideológica neutral ligada a la lógica de que las ciencias son neutrales, cuando realmente la ciencia no tiene nada de neutral. Puede ser que busque como fin ser objetiva, pero desde cuando se plantea la pregunta de investigación deja de ser neutral. Cuando yo digo izquierda o derecha, no solo me refiero a un tema ideológico y de autodefinición, sino que lo que yo hice en esta investigación fue profundizar qué se entiende por ser de izquierda o derecha. Y esta definición se relaciona con valores: por ejemplo: la izquierda se asocia con valores más democráticos menos xenófobos más igualitarios más a favor de la política.

Entonces cuando la Universidad está produciendo ciudadanos neutros frente a la desigualdad, frente a la injusticia, frente a la democracia, creo que hay un problema. Cuando se analiza esto, yo mismo hice una encuesta propia en México, pero cuando se analiza a través de información secundaria, con variables similares a las que utilicé como las de (Inglehart,

1998) para América Latina con una muestra de ocho países, se evidencia que la tendencia es que la educación superior está generando más ciudadanos de derecha.

Entonces el problema más importante es que, comparando América Latina con el resto del mundo, cuando se pone a debatir entre verdad científica y dogma se encuentra que prácticamente existe una división 50% - 50% que está a favor de lo uno y de lo otro. Con la particularidad que en América Latina ha aumentado aquella ciudadanía que cada vez defiende más, cuando entra en conflicto la verdad entre ciencia y religión, a la religión sobre la ciencia. No es casual que se tenga en este caso gente como Bolsonaro o terraplanistas, o gente anti-vacunas, que empiezan a menospreciar la verdad científica.

Ahí las Universidades tienen un rol fundamental de entrar al debate público sobre la pedagogía, porque si entramos en un debate solo dogmático, estamos matando a la democracia. Porque en el dogma no hay posibilidad de deliberación. Entonces la propia democracia tiene que tener una perspectiva en la cual se sepa que se están disputando los sentidos de la verdad, pero bajo criterios que permiten discutir la veracidad. Porque cuando hay dogma ya no se discute la veracidad, simplemente se cree o no se cree.

Entonces existe una misión fundamental que es volver a poner en el centro del debate la producción de conocimiento, y poner en debate la diferencia que existe entre el conocimiento científico y el conocimiento dogmático y religioso. Creo que hay un rol fundamental en el cual las universidades podemos jugar un rol muy importante, porque desde la política lo que se intenta es todo lo contrario. De hecho, las derechas articulan su discurso conservador principalmente con la religión, con la fe. Lo que sucedió en Brasil con el evangelismo es una clara muestra de aquello. Entonces hay que tener mucho cuidado en esta temática particular.

Podríamos cerrar con esta reflexión respecto a cuál es el rol de los Estados y de los organismos regionales en este gran desafío de una ciencia y tecnología en función de los intereses latinoamericanos.

Lo primero es saber las necesidades que tenemos de que estos temas se traten desde una perspectiva integral e integradora de la región. Me refiero con esto, principalmente, a que solos, cada uno de nuestros países, no vamos a poder salir adelante. Que la agenda tiene que

ser regional y tenemos que buscar la integración en Latinoamérica. Por eso, cuando hablamos de procesos nacional-populares, lo nacional y lo popular es la materia grande.

Si es que nos pensamos solos no va a haber posibilidades de soberanía tecnológica. Por eso no es casual que cuando se viene el interregno de gobiernos conservadores, luego de una primera ola de gobiernos progresistas, lo primero que atacan son a las instituciones como la UNASUR o la CELAC para generar procesos bilaterales de Estados Unidos con nuestros países, a través de los tratados de libre comercio.

Entonces nosotros tenemos que comprender que la perspectiva de la producción científico-tecnológica tiene que cambiar el paradigma. Hay que romper con esta tragedia de los anticomunes, y eso implica empezar a disputar tratados mundiales desde una perspectiva del Sur Global, en donde se recupere a la ciencia y la tecnología como bienes públicos y comunes, no como bienes privados. Esto implica entrar en el debate, por ejemplo, del sentido de la propiedad intelectual: se tienen que tratar estas regulaciones no solo desde la perspectiva de un país, sino a niveles regionales. Tenemos que llegar a acuerdos regionales en este tipo de debates.

El asunto de los datos pasa a ser también fundamental en un momento que el dato constituye, en esta transición capitalista, lo que era el petróleo en el siglo XX. Se podría hablar de un nuevo modo de acumulación originaria a través de los datos y la información, en donde se articula el procesamiento de información a la propiedad intelectual y que generalmente se genera en el Norte Global. Tenemos que defender el derecho a la privacidad como un eje articulador de una regulación que permita saber que no estamos siendo espiados en este capitalismo, que además de cognitivo es panóptico, como bien lo demostró en su libro (Assange, 2011)

Tenemos que construir nuestras propias carreteras informacionales –por ejemplo el cable submarino– y tener nuestras propias nubes y computadoras donde se almacenen nuestros datos para tener soberanía. Tenemos que generar nuestra propia agenda de Inteligencia Artificial, porque la Inteligencia Artificial en esta crisis que vivimos está permitiendo recuperar la tasa de ganancia del capital, pero debería primero garantizar derechos: para buscar la sostenibilidad ambiental, para potenciar capacidades, para satisfacer necesidades.

Obviamente, tenemos que construir esta alternativa, mientras conseguimos ese otro fin social de proyecto de convivencia que está naciendo y está surgiendo en América Latina.

También tenemos que articular una arquitectura financiera nueva que permita el financiamiento de la producción científico-tecnológica soberana, y que no sea moneda de cambio de los tratados bilaterales de inversión, de los tratados de libre comercio, que generalmente suceden solamente para poder insertar nuestros productos primarios dentro de los países del Norte Global.

Claramente esta agenda para nuestra región y sus Estados resulta prioritaria, si queremos conseguir la soberanía de nuestros pueblos.

¿Cuáles serían los primeros pasos para construir y consolidar esta agenda en términos regionales y qué antecedentes tenemos?

El primer paso es recuperar las organizaciones que ya se crearon durante la primera oleada de gobiernos progresistas, que ahora están prácticamente muertas, empezando por la CELAC Y UNASUR. En este último justamente tuve la suerte de proponer y se creó el Consejo de Educación, Cultura, Ciencia, Tecnología e Innovación, como un consejo donde se articulen y se construyan agendas comunes para para la región.

Si no se recuperan UNASUR o la misma CELAC toda esta agenda se vuelve imposible. Entonces el primer paso para mí es volver a reconstruir la posibilidad de la integración latinoamericana.

A eso me refiero con que el debate de la ciencia, la tecnología y la innovación no está exclusivamente en la mirada, como a veces se asume, del modo de acumulación, sino que está sobre todo en los procesos políticos y en la defensa de la democracia: porque en el asedio a la democracia en estas derechas neofascistas que llegan, está también una agenda de economía política que imposibilita la integración latinoamericana. Y en el bloqueo de la integración latinoamericana se hace imposible la soberanía de nuestros pueblos en el marco de esta crisis capitalista que tenemos.

Muchísimas gracias René, una entrevista más que interesante, muy importante para estos tiempos.

Gracias a ustedes, un abrazo.

Notas

(1) UNASUR Unión de Naciones Suramericanas, también conocida por su acrónimo Unasur, es un organismo de integración suramericano, actualmente compuesto por siete países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Guyana, Surinam y Venezuela

(2) CELAC La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños es un mecanismo intergubernamental de ámbito regional, que promueve la integración y desarrollo de los países latinoamericanos y caribeños. Integrada por los 33 países soberanos que integran América Latina y el Caribe

(3) OIT Organización Internacional del Trabajo Agencia 'tripartita' de la ONU, la OIT reúne a gobiernos, empleadores y trabajadores de 187 Estados Miembros a fin de establecer las normas del trabajo, formular políticas y elaborar programas promoviendo el trabajo decente de todos, mujeres y hombres

Referencias bibliográficas

Assange, J. (2011). Cuando Google encontró a Wikileaks. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Chaplin, C. (1936). Tiempos modernos. Estados Unidos: Charles Chaplin Productions.

Crawford, K. (2022). Atlas De Inteligencia Artificial. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CRES. (2018). Declaración Final de la III Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRES 2018). Córdoba:

<https://www.iesalc.unesco.org/2019/02/20/declaracion-final-de-la-iii-conferencia-regional-de-educacion-superior-en-america-latina-y-el-caribe-cres-2018/>.

HUI, Y. (2020). Fragmentar el Futuro. Buenos Aires: Caja Negra.

Inglehart, R. (1998). Modernización y posmodernización: El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades. CIS. Madrid: CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGIA.